

Inmigración y salud mental materno-infantil

CLARA AISENSTEIN^a

RESUMEN

Se describen algunos de los factores de tensión o choque cultural, que suelen experimentar las familias latinoamericanas que emigran a Estados Unidos de Norteamérica, particularmente a Washington D.C., donde han solicitado atención en una clínica materno-infantil. Entre los principales factores que dificultan el ajuste o adaptación al nuevo país, se encuentran las incongruencias lingüísticas y etno-culturales; las leyes y normas respecto de la protección de menores; algunos problemas en la relación de los padres con la escuela de los hijos(as); el caos percibido por los inmigrantes; la violencia urbana y pobreza real del medio ambiente; las dificultades en la protección de lo íntimo, *versus* lo externo a la familia; el conflicto de papeles femenino y masculino; cambios en la dinámica familiar y las dificultades en el apego. Algunos de estos factores se ilustran con viñetas clínicas de familias atendidas en el último año en dicha clínica. Se destaca la necesidad de que los profesionales de la salud tomen en cuenta estos factores cuando trabajen con familias de inmigrantes, con el fin de fomentar una transición exitosa.

PALABRAS GUÍA: *Migración, choque cultural, salud mental, perinatal.*

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda los fenómenos que se asocian con la migración de un país de Latinoamérica, a una área urbana de Estados Unidos de Norteamérica (EUA). La autora trabaja con familias latinas en la ciudad de Washington D. C., y junto con los miembros de su equipo, se han enfocado a estudiar cuestiones de la infancia temprana y el período perinatal. Muchos de los problemas y dificultades descritos aquí, son

comunes a muchos inmigrantes en general, pero sobre todo, a los de origen latinoamericano. También se describen algunas de las situaciones más comúnmente encontradas en el trabajo clínico con inmigrantes.

El trabajo cubre los aspectos relacionados con la migración, el encuentro (o a veces choque, confrontación y conflicto) entre culturas como la anglosajona y la latinoamericana. Se describen algunas de las principales tareas emocionales durante el período perinatal y la infancia temprana en el contexto de la migración y el encuentro de culturas, con diferentes creencias, sistemas de salud, de cuidados de la mujer embarazada y al recién nacido.^{1,2} Estos inmigrantes tienen necesidades especiales de atención de salud mental y esto requiere de otorgar una atención especial a su situación transcultural y de adaptación.^{3,4}

El tema de la migración a Estados Unidos de

^a Investigadora de la Fundación Gateways

Correspondencia:
Clara Aisenstein
505 Rockwood Parkway Washington DC 20016. Correo
electrónico: Aisenstein@erols.com

Recibido :10 de julio de 2000
Aceptado :6 de octubre de 2000

Norteamérica es crucial, entre otras razones, por la cantidad de inmigrantes latinoamericanos; EUA ocupa el segundo lugar entre los países del mundo, en que más personas hablan español, después de México. La migración ocurre a diario, sobre todo por razones económicas. La población latinoamericana inmigrante crece rápidamente y se estima que en pocos años la población "hispana" en EUA será la minoría más grande en el país, por su número de miembros. Por ejemplo, el área de Washington D.C. tiene una población de 3 184 900 personas, de las cuales alrededor de 241 204 son latinoamericanas y hablan español. Estos inmigrantes usualmente han llegado a EUA como adultos jóvenes, o ya integrados en familias, con hijos pequeños en su mayoría, con el propósito de mejorar sus condiciones económicas. Muchos de ellos padecieron condiciones de privación económica o incluso hambre en sus países de origen, en muchos de los cuales, las condiciones de desempleo y pobreza esculpieron su destino. Otro grupo de inmigrantes, van a EUA, escapando de la persecución política y de los estragos de las guerras, como en el caso de Guatemala, el Salvador, Nicaragua, Perú, Chile, Argentina, etc.⁵ En efecto, una buena parte de ellos han llegado a esta ciudad norteamericana, en busca de asilo político. El éxito del proceso de adaptación y ajuste a la nueva situación que puedan lograr esas familias, determinará su destino final en EUA, en términos de su funcionamiento psicosocial.⁵

La migración pone en relieve mecanismos de imaginación e idealización que son muy importantes en los inmigrantes, aún antes de inmigrar y después de haberlo hecho. Mientras están en su país, pueden anhelar un futuro mejor. Una vez en EUA, pueden desear volver a su tierra natal. Mientras viven en sus respectivos países, (antes de inmigrar, con frecuencia idealizan este "país del norte" a expensas de su propia cultura. Debido a los problemas económicos, (posiblemente desempleo u otros factores de estrés), es fácil devaluar al propio país y su cultura, y ver con esperanza un país "más avanzado". Se puede concebir a EUA, como un país donde hay riqueza para todos, oportunidades, empleos y en donde se tendrá acceso a más satisfactores y posiblemente a tranquilidad o felicidad. En esos momentos críticos en que comienzan a planear la partida, comprensiblemente le restan valor

al apego e identificación que tienen con las estructuras sociales en las que viven, tales como los amigos, el pueblo natal, los parientes, el vecindario, el trabajo y lo que ya conocen; en resumen, el apego que sienten por todo aquello que constituye la cultura y posiblemente hasta su lengua. Llegan a pensar en su país de origen como anticuado, lleno de creencias y rituales inútiles: la migración conllevará la necesidad de dejar muchas cosas atrás y enfocarse en el futuro, la necesidad de sobrevivir y hacer un hogar en un país nuevo. Antes de emigrar, los adultos están psicológicamente en una crisis severa,⁶ porque perciben que su mundo se está derrumbando y su propia «supervivencia» está en juego.

El viaje a Estados Unidos de América

A pesar de que como país, Estados Unidos necesita de sus inmigrantes, no necesariamente los recibe con los brazos abiertos. Aquéllos ya saben que al pasar la frontera pueden ser apresados, encarcelados y deportados a México, Centro América o Sudamérica. Es aquí donde tienen lugar las múltiples penurias relacionadas con la travesía, cada vez más escabrosas y emocionalmente traumáticas. Esta travesía se hace con frecuencia por las zonas del desierto del sur norteamericano.

Como es bien sabido, la forma más frecuente mente utilizada para cruzar, de un país a otro, es a través de un guía mexicano, o "coyote" que requiere de una suma monetaria para hacer este trabajo. Éste los ayuda a pasar y los transporta en camiones donde viajan escondidos, por ejemplo, bajo chatarra para camuflarlos y encubrirlos como mercancía no humana y engañar así a los posibles inspectores de inmigración estadounidenses. El "coyote" cobra alrededor de dos a cuatro mil dólares por el pasaje. El viaje no sólo es caro, sino también muy peligroso y lleno de penurias y de privaciones de las necesidades biológicas más básicas. Las situaciones indignas a que son expuestos son a menudo traumáticas. No es infrecuente que sea el mismo guía, de quien dependen, el que infrinja algunos de estos traumas; por ejemplo, intentando seducir a las jóvenes o violar a las mujeres.

Al entrar a Estados Unidos y vivir ahí un tiempo, puede producir un estado social de anomia y en lo psicológico, una sensación consciente o inconsciente de pérdida y hasta melancolía. Esto



hace que quienes han inmigrado, pueden empezar a idealizar la cultura que han dejado atrás. Al enfrentar la realidad del lugar nuevo, la sensación de estar alejado de, haber perdido una red social de parientes, conocidos y amigos, y no poder comunicarse adecuadamente en la lengua inglesa y sentirse ajeno a las nuevas costumbres y prácticas, llevan a experimentar una sensación de pérdida de lo que se dejó atrás y un deseo por recuperarlo. En muchos casos se idealizan aspectos de la cultura materna, como la comida, las relaciones, los rituales sociales, etc.

Estos estados animicos son más o menos universales y son el común denominador. Es fácil de entender tal situación al pensar en los retos de adaptación a un nuevo país, al idioma y una forma de vida y cultura. A estos desafíos prácticos y psicológicos los llamaremos "presiones". En la medida en que los individuos y sus familias puedan negociar estos golpes emocionales con éxito, estas "presiones", emprenderán su camino de adaptación con menor conflicto (interno y externo).

Para ilustrar algunos de los retos más obvios, hay que señalar que en el nuevo país existe la expectativa de que las personas deben ser autónomas, autosuficientes y no depender (casi en nada) de sus parientes, ni vecinos, ni de otras personas, por lo que cada quien habrá de arreglárselas como pueda (tema importante en la ética protestante es el valerse por sí mismo y ser autosuficiente). La persona inmigrante puede sentir un grado de rechazo o distanciamiento por su apariencia física, su forma de hablar, de moverse, etc. El color de su piel es un aspecto muy importante. Asimismo, tendrá que adaptarse a las nuevas formas de relacionarse con el mundo exterior. Por ejemplo, existir mucho menos contacto físico entre las personas, y menos contacto visual. De tal modo, que la forma común de interactuar entre los euroamericanos, puede ser percibida como fría y distante.³

Con el paso del tiempo, el individuo o la familia van forjando una identidad nueva, la asimilación de nuevos marcos normativos y formas lingüísticas y la formación de una nueva identidad *bicultural*.⁷ Si la persona o familia son exitosas, esta nueva identidad contribuirá a su propio enriquecimiento. Es decir, la persona no puede realmente aferrarse a sus formas tradicionales de organización, trabajo,

comunicación y no "contaminarse" con la cultura dominante. Por otro lado, el migrante tampoco puede ser realmente "norteamericano" o "anglosajón" como la mayoría de las personas que le rodean, pues no tiene una serie de requisitos para ser aceptada como uno más de ellos. Además, podría no querer adoptar costumbres y modos de relacionarse que le parecen inadecuados. Entonces, el reto es forjar una nueva identidad que tome partes de ambos mundos, en una nueva síntesis. Se presentan a continuación algunas de las situaciones específicas que se refieren a las relaciones familiares, el apego y los efectos de las pérdidas relacionadas con la migración.

Obstáculos y presiones para padres inmigrantes

En el país anfitrión, hay un número de expectativas, reglas y formas de ser, que a veces son difíciles de identificar o aun de notar, sino hasta que pasa un cierto tiempo. Estas últimas no son tan explícitas y consisten en expectativas sutiles que se van aprendiendo gradualmente; por ejemplo la mayor distancia entre personas al hablar, el contacto visual, la forma de saludarse (o el no saludarse al cruzarse con alguien conocido), cómo se realizan las visitas a los amigos, la forma de hacer invitaciones, celebraciones, etc.

En algunas familias se desarrolla una verdadera xenofobia a las formas culturales extrañas, poniendo en suspenso y desviando su propia adaptación y aculturación. A este proceso lo llamaremos "Síndrome de Añoranza". Este es uno de los escenarios menos afortunados en términos de lograr que la experiencia migratoria no sea dolorosa y sacrifique el desarrollo de la persona o la familia y los hijos(as) en términos de su nueva situación. Cuando sucede este aferrarse a lo de antes, lo de la tierra propia y cerrar la puerta a lo nuevo, los padres pueden sentirse alienados con respecto a sus hijos. Naturalmente, los niños desean ser como sus compañeros y más fácilmente adoptan nuevas costumbres y hasta el idioma. Esto puede crear un abismo, a veces casi literalmente, entre padres e hijos.

Obstáculos para los hijos(as) de inmigrantes

Los niños tienen diferentes reacciones según la edad en que experimentan la transculturación. El niño más pequeño no irá pronto a la escuela y tendrá

más tiempo para enfrentar el "mundo de afuera". El niño de edad preescolar o escolar puede sentirse abrumado por las nuevas experiencias: enfrentar un nuevo idioma, una forma de relacionarse y sentirse fuera de lugar o ansioso. Muchos hijos(as) de inmigrantes tienen dificultades, como ansiedad, timidez excesiva o mutismo selectivo. El adolescente puede sentirse enojado por no haber estado de acuerdo con la migración, en una edad en que su grupo de pares puede haber sido particularmente importante en su país de origen. Puede sentirse alienado o distanciado de las nuevas formas de divertirse, relacionarse, etc. Los niños que se adaptan rápidamente, pueden sentirse tensos porque sus padres se ven y comportan de un modo demasiado "extranjero" o tradicional en comparación con los padres de sus compañeros. Los niños más tímidos se sentirán más diferentes y tardarán más tiempo en sentirse cómodos.

La actitud de los padres puede ayudar a que los niños acepten lo mejor que tiene que ofrecer: la cultura nueva; o bien a tener que cerrar las puertas, o adoptar costumbres nuevas pero sin comunicárselas a los padres y sólo ponerlas en práctica fuera de la casa.

Factores de tensión o choque cultural

A continuación se enumeran algunos de los factores de estrés o choque cultural que parecen ser más importantes, en tanto determinantes de la adaptación o desadaptación al nuevo país y cultura. Se describen los mecanismos de operación en cada uno de ellos. Los más comunes, aunque no los únicos factores de choque, son: 1) las incongruencias lingüísticas y etno-culturales; 2) las leyes de Estados Unidos que enmarcan la relación parento-infantil; 3) la relación de los padres con las instituciones educativas; 4) el caos percibido por el inmigrante; 5) el peligro y la pobreza real del medio ambiente que lo rodea; 6) las dificultades del inmigrante para proteger lo íntimo, en contraposición a lo externo a la familia; 7) los conflictos de papeles femenino y masculino; 8) los cambios que se producen en la dinámica familiar; y, 9) las disrupciones en las relaciones o la patología del apego.

1. Incongruencias lingüísticas y etno-culturales

El poco dominio o bien la falta total de

conocimiento del inglés, ocasiona que los inmigrantes no tengan fácil acceso a la educación, a la salud y a las fuentes de trabajo que promueven el ascenso en la escala social. Es decir, las oportunidades en este sentido se ven reducidas, por ejemplo, en el área laboral, a conseguir trabajos donde no se requiere una gran comunicación, generalmente muy pesados y tediosos.

Los miembros de la familia tienen sus primeros contactos con la cultura norteamericana en el trabajo, la escuela, o bien al entrar en conflicto con la ley. En estos campos es donde se desarrollan los primeros choques y las batallas culturales que se deben vencer, para que se de el proceso de asimilación y aprendizaje de la nueva cultura. Es también aquí donde el recién llegado(a) puede ser que sienta el primer impacto negativo de la cultura ajena y comience a sentirse solo y perdido. La barrera cultural es muy grande para algunos inmigrantes que tienen muy poca educación y que tienen enormes dificultades para aprender el nuevo idioma, entre otras razones, por la económica y la falta de tiempo.

2. Las leyes y normas respecto de la protección de menores

En su primer encuentro con el país del norte, los inmigrantes no documentados, comienzan por demostrar su capacidad, determinación por llegar a EUA y establecerse allí, a pesar de la adversidad: son capaces de tolerar muchos sufrimientos; siempre ponen en juego su identidad legal y su dignidad humana; muchas veces arriesgan su vida, la de sus hijos y a menudo su libertad.

Los que logran vencer estos primeros obstáculos, comienzan por aceptar su estatus de "ilegal". De ahora en adelante vivirán más o menos atemorizados(as) por la persecución de "la migra" o el INS (Immigration and Naturalization Service) que los podría encontrar en los lugares donde trabajan. Podrían ser denunciados por algún vecino o conocido y así, deportados. Se defienden de estas persecuciones constantes cuando aprenden que pueden encontrar trabajo, si compran un número falsificado que los identifica como si tuvieran seguro social; con este número falso pagan sus impuestos. En muchos sitios, esto ocurre con la participación tácita de empleadores y oficiales, quienes no desean explorar más a fondo el verdadero estatus legal de

sus empleados y quieren mantener el *status quo*.

Las leyes que gobiernan las relaciones intrafamiliares y la protección de menores en Estados Unidos, por lo general, les son desconocidas a los latinoamericanos: un ejemplo de esto, es todo aquello que se refiere al castigo corporal a los hijos. Los padres de regiones rurales de Latino América se sienten propietarios de sus hijos y mujeres, quienes en general tienen que obedecerlos ciegamente. El marco normativo rural latino dicta que el padre reine, por lo menos ostensiblemente, con autoridad incuestionable. Todo cuestionamiento que un niño inteligente pueda hacer sobre la conducta paterna, es percibida por éste, como una deslealtad filial y una falta de respeto a su autoridad e integridad. Contrástese esto con el reciente y moderno marco normativo-legal norteamericano: en este marco de referencia es el niño(a) quien debe desarrollar la capacidad de pensar individualmente acerca de su propia conducta y la de los demás. Esta incongruencia es sentida rápidamente dentro del ámbito familiar, cuando los niños, hijos de inmigrantes latinos, inducidos por la cultura que los rodea en su nuevo país, cuestionan a sus progenitores. Esto los pone en riesgo de sufrir castigo corporal. Tal método de disciplina, aunque pudiera no ser realmente abusivo, puede fácilmente ser interpretado, por ejemplo en el medio escolar del niño, como «abuso infantil». En el caso de varios de los pacientes atendidos en la clínica, los niños se quejan injustamente con sus maestras de que son abusados físicamente por los padres y son separados de éstos, por la Oficina de Protección de Menores. En EUA los servicios de protección al menor, cuando se reporta maltrato físico, tienden a separar a las familias, por lo menos temporalmente, con la esperanza de proteger al menor.

Los prejuicios de la sociedad norteamericana y el estigma del inmigrante (es decir, el verlo como persona ignorante, poco sofisticada, o violenta), contribuyen a que los agentes de las leyes los separen de sus familias e inicien acciones legales en contra de los padres. Esto da a los niños(as) un enorme “poder” dentro de la estructura de la familia; cuando se enteran que pueden acusar a sus progenitores y que ellos serán castigados por la ley.⁸

Filomena dejó abandonado a un niño de cuatro meses de nacido, es decir, al cuidado de su madre y abordó un

barco desde la República Dominicana, de donde emigró para ir a Estados Unidos. Filomena continuó enviando \$200 dólares todos los meses para el mantenimiento de su hijo. El poder adquisitivo de esa cantidad de dinero en su país de origen es cuatro veces mayor que en Estados Unidos. Ocho años después de su llegada, Filomena pudo enviar por su hijo, –al que siempre había extrañado pero pensaba que ahora podía darle una “vida mejor”–. El hombre con quien vivía, según el plan que habían forjado, adoptaría al niño como propio. No obstante, llegó a la clínica materno-infantil referida por el Departamento de Protección de Menores, ya que el niño al asistir a la escuela arañado, acusó a Filomena y a su marido de maltrato y abuso físico; inmediatamente fue separado de la familia y ubicado en un hogar sustituto.

Esta situación hizo añicos los sueños de Filomena, que hizo grandes sacrificios por retomar la custodia de su hijo. Durante las sesiones de consulta, describió cómo su apego al niño no se había visto amenazado por la separación de ocho años. Sin embargo, para el niño, ella era una extraña. Cuando se le dio la oportunidad de hablar de su preferencia, eligió a sus padres sustitutos. Al reportarse el maltrato físico, el niño había sido puesto en un hogar sustituto. El niño dijo que preferiría vivir con aquella familia de clase media que le brindó comodidades, que Filomena no podía proporcionarle. Al preguntársele sobre lo que le había pasado, el niño manifestó que el abuso con cicatrices anteriores, provenía de la familia en México y que los nuevos arañones fueron hechos, no por su madre biológica o padrastro, sino por los niños de la vecindad. Sin embargo, el resultado final fue la terminación de sus derechos de potestad para Filomena y su marido.

3. Problemas en la relación de los padres con la escuela de los niños(as)

La barrera del idioma hace que los padres tengan grandes dificultades para comunicarse con los maestros en la escuela de los niños, como cuando asisten a las juntas entre padres y maestros que la escuela les ofrece (para hablar sobre el progreso del niño o niña, o para remediar un problema de conducta, etc.). Además de esto, es precisamente la falta de conocimiento del inglés o porque se ignoran los temas académicos que los niños están estudiando en sus clases, por lo que los padres pueden tener muchas dificultades para guiar o ayudar a los niños en sus tareas. Puede ser que tampoco comprendan las observaciones, positivas o negativas, que los maestros hacen acerca de la conducta y progreso de sus hijos.

Además, la escuela, al apoyar la libertad, espontaneidad y desarrollo de las capacidades de crítica del niño o niña, sin advertirlo puede causar conflictos en los hogares, entre los menores y sus progenitores, ya que como se había afirmado anteriormente, los padres vienen con marcos normativos opuestos. Los padres están interesados en la obediencia, que el niño sea dócil y que sea fiel a sus padres. Entre los valores de la cultura dominante en EUA, está que cada persona piense por sí misma, que hable explícitamente de lo que no le parece bien, y que cada quien es fiel, primero que nada, a sí mismo. Estas dos tendencias entran en conflicto en el escenario del hogar.

Los pequeños se ven forzados a manejarse en la cultura anfitriona por sí mismos, transformándose a veces en los intérpretes, entre los maestros y los padres, y viceversa; a veces las traducciones que hacen son deliberadamente incorrectas a conveniencia de los pequeños estudiantes. Es así que los niños se sienten con más comodidad y confianza, o incluso poder sobre sus padres, pudiendo a veces tomar ventaja de su falta de conocimiento del idioma y la cultura norteamericana. Al mismo tiempo, los niños se sienten desprotegidos al ver que los padres son incapaces de protegerlos de algunos de los peligros a los cuales están expuestos (por ejemplo, al habitar en áreas de pobreza, con alta criminalidad, o donde hay amplia circulación de drogas ilegales). Otras veces, los niños se sienten exageradamente controlados, o prácticamente como prisioneros, porque los padres al sentirse inseguros viviendo en ese medio, exageran sus prohibiciones y no les permiten a los niños(as) la libertad mínima necesaria para crecer y experimentar; como por ejemplo, no los dejan jugar fuera del colegio con niños del vecindario, libertad que tenían antes, en sus propios países.

4. El caos percibido por el inmigrante

Ante las situaciones expuestas arriba (barrera lingüística, no comprender los valores que se enseñan en la escuela, no poder participar académicamente en la vida de los hijos, sentirse aislados y poco aceptados por la cultura anfitriona) los padres pueden llegar a percibir el mundo al que han llegado, como extremadamente caótico. Como respuesta, pueden volverse excesivamente etno-

céntricos, idealizando su propia cultura y despreciando todo lo que se refiere a la cultura "gringa". Se resisten a la aculturación y perciben las transiciones culturales conflictivamente como «shocks» al yo.

Una forma de manifestarse este temor a la cultura extraña y que se observa en los inmigrantes más desesperados, es el enviar a los niños pequeños a sus países de origen: de modo que los familiares o amigos de su pueblo natal aculturen a los niños. De este modo, los padres piensan que en un futuro, quizás siendo adolescentes, los hagan volver, aquellos ya estén "latinizados", y se puedan parecer más a ellos o se identifiquen con sus sistemas de valores. Esto, por supuesto causa serios disturbios en el apego materno y paterno-infantil, con severos trastornos en el desarrollo emocional de los niños. Ya que cuando vuelven ya siendo adolescentes, no reconocen a sus padres como propios; debido a que han sufrido la separación de su cultura y de sus otros «seres importantes» (abuelos, primos, tíos, etc.). En muchos casos, han padecido también el ser tratados como huérfanos en el país de sus padres y vuelven resentidos con ellos, por quienes se han sentido abandonados por años. Esto causa conflictos en la relación padres-adolescente. Un resultado puede ser que el adolescente se rebele y adopte valores contraculturales, por ejemplo entrando en la práctica del crimen.

5. Violencia urbana y pobreza real del medio que los rodea

Los latinos a menudo emigran de zonas rurales a zonas urbanas en Estados Unidos, pero a zonas dentro de la ciudad que ya están delimitadas por tratarse de áreas de pobreza y con muchos problemas de desorganización social. Debido a esto, son verdaderos «ghettos norteamericanos» donde la violencia, tanto en la calle como en la escuela, es un hecho real y cotidiano. Esta violencia urbana caracteriza a Estados Unidos como uno de los países occidentales desarrollados con mayor incidencia de homicidios del mundo de la post-guerra. En la adolescencia, los latinos también están en riesgo de aculturarse a ese medio violento y saturado de drogas ilegales. Muchos adolescentes se desvían de las normas tradicionales de su cultura para poder ser aceptados por sus pares. También tienen que defenderse de sus contrapartes de niños anglosajones norteamericanos. De esta forma



integran pandillas marginales y entran en situaciones criminales. Así, aceptan los valores de la cultura circundante de esas zonas urbanas. Se identifican con valores callejeros. Para dar un ejemplo de estos valores “callejeros”, los jóvenes pueden sentirse orgullosos de ser arrestados por la policía. Esto prueba que son valientes, arrojados y determina la masculinidad de los muchachos. Por su parte, las jóvenes se embarazan y son madres siendo aun niñas. También pueden querer ser duras y pertenecer a pandillas, donde parte de su papel es tener relaciones sexuales con los miembros de ellas. Todo esto es contrario a los deseos y expectativas que tenían los padres que emigraron con la ilusión de que sus hijos tuvieran las oportunidades de educación y ascenso social, que a ellos, no se les permitió tener.

6. Dificultades en la protección de lo íntimo versus lo externo a la familia

Al insertarse en el “barrio norteamericano”, los padres latinoamericanos no pueden proteger el ámbito de «lo íntimo», de la contaminación e intromisión cultural y social del medio que los circunda. Se percatan que sólo allí, en la casa, es donde pueden todavía preservar su cosmovisión cultural, sus costumbres y sus métodos de crianza. Los medios de comunicación tales como la radio, la televisión, el cine y las computadoras son agentes de esta “invasión” ideológica, de modos de sentir y pensar, de valores y de formas de relacionarse. Sin percatarse, pueden transmitir a sus hijos la idea de que lo de afuera es malo, inaceptable, intolerable, etc. Los niños tienen que salir todos los días a la escuela, con sus compañeros o vecinos, y tratar de parecerse a ellos, por lo menos parcialmente. Así puede crearse un abismo entre padres e hijos, no sólo ya por razones del idioma, sino por la actitud de temor u hostilidad ante todo lo externo y la incapacidad de los niños para separar las conductas dentro y fuera de la casa.

7. El conflicto de papeles femenino y masculino

Los papeles de género y las conductas concomitantes que cada quien debe asumir en los países latinos, son claramente delineados respecto a la conducta de hombres y mujeres. Desde que nacen, se asume que las mujeres aceptarán un papel pasivo en la relación familiar y en el marco cultural.

Esto es más marcado en zonas rurales donde los cambios culturales son más lentos. La femineidad es cultivada en las niñas que deben ser sumisas, ocupar posiciones domésticas de servicio, tanto respecto a los miembros de la familia como fuera del hogar. En términos de las relaciones con los hombres, deben ser discretas, tímidas y respetuosas y mantener su virginidad. Se deben sacrificar por su comunidad y su familia; les deben dar a sus padres lealtad incuestionable, obediencia y respeto absoluto. Las jóvenes son educadas para que sean buenas amas de casa, prolijas, limpias y deben ser el elemento maternal nutriente de la familia.

La autoridad masculina es incuestionable. Al varón se le permite distintos grados de actividad, capacidad de explorar su medio, independencia y agresividad. En la adolescencia, los jóvenes tienen la libertad de explorar sexual y genitualmente el mundo de relaciones humanas.

Los hombres consideran la masculinidad como un atributo de superioridad que les permite poseer la vida material de su alrededor, ser los dueños y señores de sus mujeres e hijos. A ellos no necesariamente se les exige fidelidad en el matrimonio, o en la pareja que conforman y tienen libertades para manejar su independencia y agresividad. Pueden permitirse vicios como el alcohol, que los define como más masculinos dentro del grupo de hombres.

Mientras que en los períodos pre-migratorios, estos papeles se mantienen sólo relativamente en los países de origen, donde existen madres solteras y embarazo en las adolescentes, esto se considera un índice de desorganización social y es severamente criticado dentro del ámbito de la familia y el núcleo social local. También la violencia doméstica, donde las mujeres son victimizadas, adquiere una intensidad desproporcionada en las comunidades de inmigrantes marginados.

Al inmigrar hombres y mujeres, a menudo la migración no ocurre con la familia, sino que primero llega uno y luego el otro miembro de la pareja, independientemente el uno del otro. Asimismo, las fuentes de trabajo disponibles en EUA para mujeres (recamareras, niñeras, cocineras, sirvientas, etc.) y por ende los recursos económicos, hacen que las mujeres puedan sostener a sus hijos y dependan menos de la relación con sus parejas para su supervivencia. Esto puede

desequilibrar el balance anterior, en que la mujer era totalmente dependiente y sumisa. Este cambio puede contribuir a la violencia doméstica por parte del hombre desplazado de su papel de "rey de la casa".

Además, en el caso de los varones, quienes a menudo arriban a EUA en un comienzo separados de sus familias, pierden el control social que ejercían en sus pueblos rurales en Latinoamérica. Sienten una tensión de soledad y anomia, que hace que se formen parejas con vínculos no permanentes. Observamos que pocas parejas se casan civil o religiosamente y sin embargo, tienen hijos y forman nuevas familias. Muchas de estas familias son poco estables y muchas mujeres y hombres tienen hijos de diferentes parejas. El haber dejado familias en su país de origen, los obliga a enviarles dinero, lo cual disminuye los recursos económicos en su nuevo hogar en Estados Unidos.

Este estado de relativa fluidez social y marital produce tensiones y posiblemente alteraciones en la salud mental de las parejas y sus hijos, de modo que los índices de abuso del alcohol, drogas y violencia doméstica, en que las mujeres y los niños son víctimas, están aumentados con respecto a sus similares en las ciudades de origen (de acuerdo al estudio realizado con inmigrantes mexicanos por Vega y colaboradores).⁹

8. Cambios en la dinámica familiar

Los niños y las mujeres cambian también de "estatus" en la dinámica familiar, debido a que los niños aprenden el lenguaje y la cultura más rápido que los adultos. Ellos son los que tienen más poder en las transacciones de la familia con las instituciones, tanto legales como educativas, siendo los intérpretes de las leyes y la cultura en la que se deben basar los padres. Las mujeres a su vez, son ellas mismas, fuente económica que provee a la familia de bienes, lo que las hace más independientes de sus parejas. La cultura norteamericana, a través de los medios de difusión y sus leyes, apoya la liberación femenina y el respeto a la individualidad y los derechos infantiles, lo que puede contribuir a la disfunción y separación de las familias con vínculos frágiles. Esto es un golpe adicional a los elementos culturales que puede ocasionar trastornos en la salud mental del inmigrante latino. La mujer tiene mayor libertad para trabajar y hacer sus propios planes, pero el

esposo puede tener la expectativa de abnegación en ella, y que su esposa cumpla además con una serie de deberes tradicionales (cocinar, lavar la ropa, etc.) que en las familias anglosajones son compartidos entre los esposos. Estas diferencias en expectativas, añade un estrés adicional a las relaciones familiares.

9. Dificultades en el apego

En este trabajo sólo nos referiremos al apego de los padres hacia sus hijos.¹⁰ Los padres al ver que sus hijos desarrollan identidades diferentes a las prescritas por la cultura a la que pertenecen, sienten que estos son en parte extraños a sí mismos. Los adultos se resisten a que los niños introduzcan inconscientemente la cultura norteamericana en el hogar.

Debido a la situación inestable de la inmigración no documentada y a la identidad que estos inmigrantes tienen de "ilegales", los adultos se trazan como objetivo el trabajar mucho y ganar dinero rápido, por lo que tanto hombres y mujeres trabajan a destajo. Tienen niños y perciben la cultura norteamericana como caótica. Lo que constituye un factor más que causa problemas en el apego de padres a hijos. Otro aspecto que ya se mencionó, es el que una vez que los infantes pueden alimentarse sin depender de la nutrición materna, deciden enviarlos a sus países de origen, donde esperan que los parientes y amigos los aculturen, nutran y los formen más parecidos a sí mismos. Mientras tanto, los padres sienten que pueden usar el tiempo para ganar dinero y así tener una ventaja económica.

Por lo expuesto, vemos que las disrupciones, pérdidas y "choque" cultural que acompaña el desarraigo y establecimiento de poblaciones de inmigrantes, amenaza su salud mental. Para demostrarlo, describiremos dos casos clínicos (de María y de Flor) que constituyen un ejemplo de riesgos para la salud mental del bebé, en una población de inmigrantes que concurren a una clínica materno-infantil en la ciudad de Washington D. C.

Marta llegó a Estados Unidos proveniente de una zona rural mexicana, donde se sentía apoyada y respetada por sus parientes; vino a petición de su esposo Victorio, quien había ido a Estados Unidos seis meses antes, pero no pudo tolerar la soledad. Después de la penosa travesía a través del sur de Estados Unidos, la pareja se estableció en Washington D.C.,

en un barrio de inmigrantes. Inmediatamente se sintieron solos y aislados de sus vecinos al definirse con un marco moral y normativo tradicional; sintieron temor de la violencia del medio en que vivían y la soledad que experimentaron los llevó a considerar un embarazo. La fantasía de que el nuevo bebé llenaría sus vidas con todos los elementos emocionales que tenían en su pueblo natal, disminuyó temporalmente su sensación de desolación.

En el quinto mes de embarazo, María planeaba tener una niña que satisficiera sus añoranzas por su madre y sus propios hijos, dejados atrás y que la niña llenaría el vacío de su mundo actual. Sin embargo, tanto María como su esposo, planeaban enviar a la futura niña a México, cuando tuviera un año de edad.

Flor, una joven de 20 años concurre a la clínica durante su embarazo; tiene una relación semi-permanente con un joven de origen caribeño. Quince días después de un parto normal se siente cansada, llorosa e insomne. Su preocupación principal no es su niña, sino su madre mexicana. Esto ha abrumado a Flor desde antes del nacimiento de su bebé, puesto que las comunicaciones telefónicas con su madre, exigen de Flor un exagerado apego a ella. La madre se queja de enfermedades múltiples y diversas necesidades que obligan a Flor y a su compañero a enviar dinero, diezmando así su escaso presupuesto. La madre le sigue causando angustia, puesto que Flor la describe como si fuera la más necesitada. A pesar de la existencia de hermanos mayores y otros parientes en el pueblo natal, pareciera que la madre de Flor dependiera de ella exclusivamente. Esto, más su estado depresivo (post-partum), le resta energías para dedicarse a su niña recién nacida. El padre de la niña trabaja muchas horas para cubrir las necesidades de su suegra y de su esposa; ésta última, tiene grandes gastos en vestido y cosméticos con lo que compensa su tristeza y depresión.

Los primeros meses de vida de la niña se ven comprometidos por el desgano de su madre, que debido a su depresión, tiene dificultades de sintonizarse afectivamente con ella. La relación materno-infantil se ve matizada por períodos, en los cuales a Flor, le cuesta trabajo relacionarse afectivamente con su hija y gozar de la misma, aunque continúa con los cuidados y alimentación de la niña. Es difícil lograr que la niña sonría; a los

tres meses de vida existen serias dificultades de comunicación visual entre la niña y la madre. Requiere una intervención heroica de parte de las visitadoras sociales, el restablecer una relación materno-infantil adecuada y de un psiquiatra para tratar la depresión de Flor. Sin embargo, esa depresión se hace cíclica y continúa por el primer año de su hija; Flor se deprime cuando su propia madre manifiesta su enfermedad y culmina con el deseo de Flor de enviar a su propia niña, a esta madre enferma para que ella la cuide, poniendo en riesgo los diálogos transgeneracionales, entre madre e hija.

La dependencia y el estado de desarrollo emocional de Flor, hacen que sus procesos de individuación no sean completos y por lo tanto, proyecte sus propias necesidades de dependencia en su madre, donde los papeles madre-hija se ven revertidos en distintos momentos de los diálogos. Flor continúa teniendo la fantasía de desembarazarse mentalmente de su madre e hija, puesto que en sus estados depresivos, ambas imágenes de seres llenos de necesidades, la abrumen considerablemente.

Este último caso, ilustra la situación de transmisión transgeneracional depresiva, en que la individuación incompleta de una joven madre con su progenitora, amenaza el vínculo materno-infantil, al cual se añade el conflicto migratorio.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, se subraya la necesidad de que todos estos factores deben de tomarse en cuenta cuando se evalúan las dificultades psicosociales de las familias latinas que viven en Estados Unidos. Tanto por las razones para inmigrar, sus ideas y esperanzas, así como por la forma en que han vivido el transplante a otra cultura. Es necesario que los profesionales de la salud que trabajan asistiendo a estas familias, sean capaces de ver el mundo desde el punto de vista del inmigrante y ayudarlos a realizar una transición exitosa y poder brindar mayor intimidad y comodidad en su nuevo país.

ABSTRACT

Some factors associated to the cultural shock that Latin-American families experience when they migrate to the United States are described. The families live in Washington D.C. and attend the Maternal/Child Health Clinic. The following are some of the factors that difficult adaptation to the new country: linguistic, ethnic and cultural incongruities, laws and norms regarding the protection of small children, problems among parents and the children's school, chaos perceived by migrants, urban violence and poverty, difficulties in the protection of intimacy against what is external to the family, conflict between male and female roles and difficulties in attachment. Some of these factors are illustrated with clinical examples. Some social and demographic data of the families that assisted to the clinic last year is presented. The need for health professionals to consider this factors when they work with migrant families with the objective of promoting a successful transition is addressed.

KEY WORDS: Migration, cultural shock, mental health, perinatal care.

REFERENCIAS

1. Beiser M. Migration: Opportunity or mental health risk. *Triangle* 1990; 29: 83-90.
2. Maldonado-Durán JM, Munguia-Wellman M, Lubin S, Lartigue T. Latino families in the perinatal period. Cultural issues in dealing with the health care system. *Great Plains Research* 2001; 10 (2). En prensa.
3. Moro MR, Nathan T. Ethnopsychiatrie de l'enfant [Etnopsiquiatría del niño]. En Lebovici S, Diatkine R, Soule M (editores) *Nouveau Traité de la Psychiatrie de l'Enfant et de l'Adolescent* [Nuevo tratado de psiquiatría del niño y el adolescente], Vol 3. Paris, Presses Universitaires de France; 1999. p. 423-43.
4. Beiser M, Edwards RG. Mental health of immigrants and refugees. *New Directions in Mental Health Services* 1994; 561: 73-86.
5. Beiser M, Collomb H. Mastering change. Epidemiological and case studies in Senegal, West Africa. *Am J Psychiatr* 1981; 138: 455-9.
6. Coles R. Farewell to the South. *Atlantic Monthly Press*; 1972. p. 386-7.
7. Birman D. Biculturalism and perceived confidence of latino immigrant adolescents. *Am J Commun Psychol* 1998; 26: 771-8.
8. DeSantis L, Ugarriza, D. Potential for intergenerational conflict in Cuban and Haitian immigrant families. *Arch Psychiatr Nurs* 1995; 9: 354-64.
9. Vega WA, Kolody B, Aguilar-Gaxiola S, Alderete E, Catalano R, Caraveo-Anduaga J. Lifetime prevalence of DSM IIIR psychiatric disorders among urban and rural Mexican Americans in California. *Archives of General Psychiatry* 1998; 55: 771-8.
10. Vives J, Lartigue T, (comps.) *Apego y vínculo materno-infantil*. Guadalajara: U de G/Asociación Psicoanalítica Jalisciense, 1994.